
SEMANARIO DE ZARAGOZA



Del *Juércoles 23 de Octubre*
de 1800.

HISTORIA DE LA CHINA.

PARTE TERCERA.

*Posesiones de los Chinos en la gran Tartaria,
y costumbres de los Tártaros que les están
sometidos.*

Llámase gran Tartaria la basta porcion de nuestro Continente, que está encerrada entre la Moscovia, el mar Caspio, la Persia, el Mogol, el Reyno de Arracan, el de Ava, la Corea y la China. Este pais tan extenso, pero tan selvage y tan desierto, fué otras veces la herencia de una infinidad de Soberanos, reunidos al presente baxo la dominacion del Emperador de la China, ò de la de Czar de Moscovia. Los Rusos se han apoderado de la parte septentrional hasta 50 grados de latitud hácia el

Ocidente del Meridiano de Pe-kin , y hasta 55 grados hácia el Oriente del mismo Meridiano. Todo lo restante pertenece à los Chinos , excepto el pais de Yusbek ; una parte del de los Calmucos , el Tibet , y algunos reducidos Estados que se hallan en las montañas hácia el Reyno de Ava. Entre los dominios que dependen del Imperio de la China pueden distinguirse dos naciones principales : los Tártaros Mantcheoux , y Tártaros Mogoles. Los primeros están sometidos inmédiatamente à los Chinos , ò mas bien ellos son quien dan las leyes al presente , pues han colocado sobre el Trono la familia reynante , la qual descende de la sangre de sus Soberanos. Los otros dependen del Imperio , y pagan su tributo : pero tienen sus príncipes particulares , y se gobiernan por sus propias leyes.

Tártaros Mantcheoux.

Su pais , situado al Norte de la provincia de Quang-tong , se extiende del Mediodia al Septentrion desde 41 grados hasta 53. Es mas basta su extension de Occidente à Oriente. Termina hácia el Norte por la célebre ribera que los Moscovitas llaman *Yamouy* , ò *Yamur* , y que en su propio pais se apellida *Saghalién-oula* : hácia el Mediodia por la provincia de Quang-tong , y por la Corea ; hácia el Oriente por la mar ; y hácia el Occidente por las tierras de los Tártaros Mogoles. Es sumamente infelice la condicion de todos estos pueblos , especialmente despues de acaecida la revolucion que ha colocado sus Reyes sobre el Tro-

no de la China. Estos han atraído à Pe-kin todas las familias mas principales , y este pais, que era ya poco habitado , ha llegado à quedarse casi enteramente desierto. Bien es verdad que se piensa en volver à poblarle , enviando à él todos los desterrados. El ayre es demasiado frio en este territorio. El pais está lleno de montañas , de bosques , y de espantosos desiertos. La mayor parte de estos Tártaros no habitan sino al borde de las riberas , en donde construyen cabañas , y pasan su vida pescando y cazando. Tienen sin embargo algunas Ciudades en donde hay Tribunales soberanos , únicamente compuestos de Tártaros , y que exercen la justicia con la misma autoridad , y casi en la misma forma que los mas principales de la China. Dichos Tártaros dividen su pais en muchas provincias , que encierran baxo tres gobiernos. El primero es el de *Mougden* , llamado así del nombre de una gran Ciudad , que es la Capital de esta Comarca , y aun de toda la Tartaria China. Aunque habia sufrido mucho esta Ciudad en las últimas guerras ha sido reparada por los Emperadores Tártaros , que le han adornado de muchos edificios públicos. Está bien provista de armas y de municiones de guerra. Existe en todo tiempo una numerosa guarnicion , mandada por un General Tártaro , que es al mismo tiempo Virrey , y baxo cuyo aspecto pende el gobierno civil y militar de toda la provincia. Las restantes Ciudades , que son en muy corto número , no encierran cosa particular , excepto la de *Fong-hoan-tching* , que es muy poblada , y aun bastante rica , à causa

del comercio que hace con la Corea, que termina de esta parte el gobierno de Mougden, à quien la gran muralla sirve de límites por parte de la China.

El segundo gobierno se llama *Kirin-oula-hotun*. Aunque este pais es demasiado extenso, pues tiene 12 grados de latitud, y 20 de longitud, se ve casi inhabitado, y no comprende sino tres Ciudades medianas, entre las quales la principal, situada sobre el rio Songari, que sus naturales llaman Kirin, da el sobrenombre à toda la provincia. Hay en ella un General ò Virrey Tártaro que manda generalmente en todo el pais. La segunda Ciudad se llama Pednea ò Petoune, que no es habitada sino por algunos soldados Tártaros, y por desterrados ò desertores de la China. Situada sobre el mismo rio dista 45 leguas de la primer Ciudad. La tercera, que se llama Ningouta, está edificada sobre las márgenes de Hourka-pira, que desagua en el rio Songari: tiene la gloria esta Ciudad de ser la cuna de los últimos príncipes que han conquistado la China. Lo restante de este básto gobierno se extiende parte hácia el Océano oriental; y parte à lo largo de las márgenes del famoso rio Sagha-lien-oula hasta muy cerca de su embocadura. En ellas se encuentran muchos lugarillos ò poblaciones pequeñas de Mantcheoux, cuyos nombres apenas son conocidos de nuestros Geógrafos.

Se continuará.

Concláyese la Homilía comenzada en el Número anterior.

Ved aquí una breve descripción de las virtudes romanas en el tiempo de su famosa República: virtudes de que los mismos Padres de la Iglesia, y entre otros el sublime filósofo Agustino en el libro tercero de la ciudad de Dios, hacen mención con honor, y una análisis de ellas digna de sus talentos. Segun nos enseña este gran Doctor, la extension y la fama que adquirieron aquellos Republicanos fué un premio que les concedió el Ser Supremo, justo y pródigo en remunerar aun las buenas artes, y las virtudes morales. Ahora, si aquellos hombres famosos con solo el dictámen de la razon (aunque ofuscada con el soberbio deseo de fama) creyeron tan necesaria la práctica de las virtudes morales, y tanto la cumplieron, que no envidiaron, sino excedieron à los otros pueblos mas cultos, y aun mas antiguos; si, segun pensaba Caton, y enseñaron los Padres de la Iglesia, las virtudes morales hicieron tan brillante la libertad de los Latinos, y obligaron al mismo Dios à premiarlas con premio temporal ¿con quánta mayor razon debemos juzgar necesaria la virtud en nuestra presente Democracia; nosotros que no vivimos encenegados en el lodo y en la ambicion de una soñada divinidad; nosotros especialmente, que (gracias à la Divina Beneficencia) estamos por el cumplimiento de las profecías asegurados de los prodigios mas indubitables; nosotros que mostramos todavia à qualquiera nacion incrédula los lugares que santificó el Verbo de Dios hecho hombre con su nacimiento en el mundo, con su muerte, y con el prodigio jamas ántes oido de su resurreccion? Las virtudes morales, que no son otra

cosa que el buen orden del amor, nos harán buenos Democráticos, pero de una Democracia recta, que no cuida de otra cosa que de la comun felicidad, distante de los odios, de la infidelidad, de la ambicion, de abrogarse los derechos de otro, y de faltar à las propias obligaciones. De este modo nos guardarán la igualdad entendida en su recto significado, que demostrándonos que la ley se extiende à todos los individuos de la sociedad, tanto en dirigirlos como en protegerlos y castigarlos, nos demuestra tambien à la luz de la ley divina y humana, qué proporcion deba tener todo individuo en la Democracia, tanto respecto à Dios, quanto respecto à sí mismo y à sus semejantes, conservando cada uno sus facultades solamente para la propia y comun utilidad, cumpliendo para este efecto sus obligaciones. Quando cada particular à medida de sus fuerzas físicas y morales influye en la sociedad, y de esta misma recibe lo que le conviene à su bien estar, entónces se pone en armonía la igualdad civil, que trae su origen del derecho natural, y la filosofia moral la perfecciona. Una perfecta igualdad ó anivelacion, sin diferencia de fuerzas naturales y espirituales, de bienes de fortuna, de propiedad, de poder, ni la ha habido, ni la hay, ni la habrá jamas. Desenvuélvanse desde el primero hasta el último todos los filósofos mas exáctos, pregúntesele à la propia conciencia, dexese à la naturaleza hablar en su sencillez, y quedaremos convencidos de esta verdad. Una extraña igualdad, por decirlo así, aritmética, destruiria el orden que observamos, tanto en lo físico como en lo moral.

Por las perfectas obligaciones del hombre no se pueden llenar con virtudes morales solas; y la igualdad que forma la armonía, y causa el bien de la sociedad, necesita otro resorte para su subsistencia y perfeccion. El Evangelio de Jesuchristo se nos ha dado como una coleccion de leyes,

con las que los hombres se hacen verdaderamente perfectos aun en sociedad, con las que se coordina aquella igualdad que nos ha de hacer perfectos en el curso de estos dias mortales, y mas felices en la eternidad que esperamos. La historia de la filosofia nos demuestra que no se realizó jamas tal proyecto; la historia del Evangelio nos hace ver su execucion y cumplimiento. Por mas estimacion que se les quiera dar à las virtudes de los paganos, por mas que se honren sus documentos, sin embargo se ven manchados sus dictámenes y su conducta con muchos yerros, y se conoce que buscaban la felicidad, pero muchos de ellos ignoraban su esencia, otros muchos la confundian con estos bienes momentáneos que solo son capaces de hacernos infelices. En los célebres Republicanos de Roma algunas veces el deseo de la fama era su último fin. La fama es un bien, pero no es un bien perfectò que sacie enteramente la capacidad del espíritu humano, ni puede conseguirse la verdadera gloria sin una completa virtud que se dirija à aquel bien, respecto del qual entre los posibles no le hay mayor. El mejor de los bienes posibles es solo Dios. Otros conquistadores Romanos, sugetando à las naciones y tierras incógnitas, quedaban vencidos y sugetos ellos mismos à su propia soberbia, à la venganza, y à una ambicion sin límites. Así le sucede al que busca en los efectos la honra, y no hace cuenta de la primera causa.

Representaos ahora por un lado una pintura, aunque breve, de las virtudes de los gentiles; representaos por otro, mis carísimos hermanos, aquellos prodigios de rectitud, de honestidad moral y social, que adornaron à los sequaces de nuestra Religion Católica, ante quienes brilla el humilde, sí, pero refulgente estandarte de la Cruz del Salvador. Observad aunque de paso los primeros felices tiempos de la Iglesia. Yo os señalo la

sangre de tantos Mártires, la pureza de tantas Virgenes, la doctrina y profundo conocimiento en todas las ciencias de los sublimes incomparables Maestros de la Religion Católica. Toda edad, todo sexo, toda condicion manifiesta cuánto pudo el valor christiano. Hablaban en su elogio las tierras del Africa y del Asia. Palestina y la gran Roma admiraban Héroes tan célebres, y algunos Emperadores Romanos no podian ménos de conocer sus méritos y su candor. Sábense las apoteosis que idearon hacer de tales Héroes Tiberio, Adriano, Alexandro Seyero. Todos eran y vivian para su Dios, para su Salvador: todos eran fervorosos en la caridad con sus hermanos: todos atentos à la obediencia à los Soberanos. Nada se atribuían à sí mismos: todo, tanto lo natural como lo sobrenatural, lo reconocian como don de la gracia de Dios. O renunciaban la propiedad, ò solo la tenian en beneficio de los pobres. Se tenian por inferiores, y por los mas viles de todos: exâgeraban su propio demérito, y ensalzaban los méritos ajenos. A nadie injuriaban, ántes sí sufrían y recibían con paciencia y alegría las injurias: sacrificaban la propia vida por su Dios, y quando era menester por el bien de sus semejantes. En suma diré que casi se aniquilaban à sí mismos por la gloria del Señor, y por el engrandecimiento de la Sociedad y de la Iglesia. Estas eran sus costumbres, sin otras muchas virtudes que callo, no ménos preciosas que útiles al comun. Este era el fin à que dirigian su vida, sus obras, sus pensamientos. Cotejad, mis carísimos hermanos, tales costumbres con las de los gentiles: cotejad tales documentos prácticos con las teorías de los filósofos: este uso de la libertad con ese mal entendido desenfreno: una igualdad de tal modo dispuesta que forma la gloria de la República, de la Sociedad, de la Religion y del Ser de los Seres: cotejad, digo, y despues decidid. Decidid cuánto conducen los egejmos de Je-

suchristo , y de los humildes sequaces de la Cruz, para el buen orden y para la felicidad de la República : decidid cuánto conducen los egemplos del Evangelio , las tradiciones de los Apóstoles y de los grandes Filósofos , Padres y Doctores christianos para conservar la paz , y hacer brillar la verdadera grandeza del Estado Democrático , y formar de tantos hombres , por decirlo así , otros tantos Héroses de humildad , de prudencia en el gobernar , de caridad en hermanarse entre sí mismos y con Jesuchristo , con quien tienen la gloria de ser coherederos y herederos de Dios. Si en la Democracia conserva la igualdad quien influye quanto puede en la sociedad , y recibe de ésta y de la ley lo que le corresponde en razon de sus méritos , mucho mas visiblemente brilla esta igualdad en aquel que todo lo hace por la ley , por la sociedad , y por sus hermanos , y de ninguno espera nada , nada desea , satisfecho solo con aquella paga , *quam preparavit Deus diligentibus se*. Esta igualdad fué poco , ó nada conocida de la filosofía ; pero la dixo Christo en aquellas palabras *abneget semetipsum* : la dixo San Pablo : *omnia omnibus factus*. Aquí la igualdad no se estrecha entre criatura y criatura , sino entre la criatura y Dios de aquel modo que su incompreensible Sabiduría lo ordenó : obra la criatura por Dios solo , y Dios solo es su digna recompensa. ¡Altos conceptos ! ¿Quién os explicará ? Dadme uno que le ame , y ese conoce por experiencia la verdad de lo que digo.

Por la práctica del christianismo , hasta aquí brevemente expuesta , hemos visto quán gran ventaja resulta de ella à la Sociedad , à la Democracia. Para animarnos en las virtudes observemos como de paso lo hermoso de los preceptos evangélicos. El luminoso objeto de nuestra Democracia debe ser el establecer la mayor union posible de dictámenes , de corazones , de fuerzas físicas y morales ,

de donde proviene una suave fraternidad en la sociedad; por consiguiente la basa de este objeto debe ser el establecimiento de la mayor virtud posible, única y preciosa raiz de una union tan dichosa. Jamas podrá establecerse la virtud sin luchar con los vicios que la destruyen. Para quitar los vicios conviene no considerar al hombre abstracto, y cómo debería ser, sino considerarlo qual es, y qué tendencias ó repugnancias sufre, para aniquilar las malas, y perfeccionar las buenas. Penetremos mas adentro en la pugna interior del hombre. La nobleza, ó vileza de las acciones humanas, proviene de sus afecciones internas. Así el entendimiento y el corazon son las dos potencias que dirigen todo el conjunto moral y civil de los hombres. Sin conocimiento y sin voluntad no puede darse accion moral alguna. La policia civil, y las leyes de la soberanía humana, exercen su autoridad sobre las acciones externas del hombre, porque todo su objeto se limita á la comun externa tranquilidad del pueblo; pero es necesaria otra ley mas sublime que tambien corrija lo interno. Si tuviéramos, en la sociedad hombres solo exteriormente buenos no tendríamos hombres perfectos; no tendríamos aquella dulce sincera fraternidad á quien anima un amor puro, tanto por el bien particular como por el bien público. La virtud estaria impresa en sus ánimos, pero no en sus corazones: serian buenos mas por ostentacion que por máxima: sus beneficios serian partos del interes, y no de la liberalidad: su sumision á las autoridades constituidas naceria de un frio temor, no de la reverencia á la Soberanía, y del afecto al buen orden. Jesuchristo, que se propuso hermanar á los hombres con el vínculo de una caridad pura, quitando el temor de esclavo, y estableciendo el amor de libre, él, él en su Evangelio nos dió lecciones de la union, de la fraternidad, y de la virtud heróyca. Corrigió

las facultades internas, y las afecciones del hombre: quitó del entendimiento el error de las falsas deidades, y dixo: *En el principio era el Verbo*, concepto consubstancial del Padre, y *el Verbo era Dios* (g). Corrigió las malas inclinaciones de la voluntad quando dixo à los hombres soberbios: *Todo el que se exalta será humillado*, y *el que se humilla será exaltado* (h). Enseñó à los egoistas, y à los avaros à reprimirse à sí mismos. *Tened cuidado* (les mandaba) *tened cuidado de no acumular tesoros en esta tierra perecedera, sino atesorad vuestros caudales en el Cielo, donde están libres de los daños de la polilla, del moho, del ladrón. Donde está sepultado su tesoro allí alberga el corazón del hombre* (i). *Si tu hermano* (así enseñaba al iracundo) *si tu hermano te da una bofetada, preséntale la otra mejilla* (j). Por boca de San Pablo oye de Jesuchristo el hombre sensual el freno que debe poner à su pasión en aquellas palabras: *Qui seminat in carne, de carne et metet corruptionem: qui seminat in spiritu metet vitam æternam* (k).

¿A qué heroísmo (no conocido de la gentilidad, ni cultivado de la filosofía) no conduce el admirable precepto del amor à los enemigos: el precepto de hacer bien al que nos aborrece, de rogar por el que nos persigue y nos lleva al suplicio? Seria bastantemente brillante en este discurso la análisis de los tres consejos evangélicos. La



- (g) *Joan., Cap. I, v. 1.*
 (h) *Luc., Cap. XIV, v. 12.*
 (i) *Matth., Cap. VI, vv. 19, 20, 21.*
 (j) *Luc., Cap. VI, v. 29.*
 (k) *Ad Galat., Cap. VI, a. 8.*

gracia del Señor me conceda fuerza para hablaros otras veces, y à vosotros la de que me esteis atentos para admirar el prodigio de perfeccion que causan à quien los practica, y à toda la sociedad.

Ved aquí, mis carísimos hermanos, un débil bosquejo de los dictámenes evangélicos. Ved qué fuerza, qué influxo brilla en ellos para la mas sublime virtud del hombre, para la igualdad civil, para la libertad arreglada, en suma, para aquella union de amor y de tranquilidad que forma la subsistencia, y el honor de la Democracia. En los otros gobiernos para una felicidad durable quizás bastará una virtud comun; pero en la Democracia procurad ser de una virtud la mayor que sea posible, y sereis verdaderos Democráticos: estudiad y practicad el Evangelio, y sereis la alegría de la República.

El Autor del Emilio, deslumbrado del esplendor de la doctrina evangélica, prorumpió en estas palabras: „Os confieso que la magestad de la Escritura me sorprende, la santidad del Evangelio me habla al corazon. Leed los libros de los Filósofos. ¡Cuán mezquinos son con toda su pompa en comparacion de este! ¿Es posible que un libro tan sublime, y al mismo tiempo tan sencillo, sea obra de los hombres? ¿Es posible que aquel cuya historia cuenta no sea mas que un puro hombre? ¿Y es acaso aquel el trueno de un entusiasta, ò de un ambicioso sectario? ¡Qué suavidad! ¡Qué pureza de costumbres! ¡Qué gracia persuasiva en sus instrucciones! ¡Qué sublimidad en sus máximas! ¡Qué profunda sabiduria en sus discursos! ¡Qué agudeza y exáctitud en sus respuestas! ¡Qué imperio sobre sus pasiones! ¿Dónde hay un hombre? ¿dónde hay un sabio que sepa obrar, padecer y morir sin debilidad, y sin ostentacion?“—Y poco despues: ¿Diremos que la historia del Evangelio sea invencion del capricho? No, que no se in-

venta de ese modo: y los hechos de Sócrates, de quienes nadie duda, están ménos comprobados que los de Jesuchristo. En realidad esto es dexarse atrás la dificultad sin darle solucion. Seria mas incomprehensible que muchos hombres de acuerdo hubiesen formado este libro, sea de quien fuere, que el que un hombre solo haya dado materia para su composicion“ (1). Bellísimo testimonio, digno de un hombre elóqüen-tísimo, y que sacado de la excelencia del Evangelio en sí mismo no puede ménos de hacer su merecido homenaje á la verdad.

¡Gran Dios de mis padres! ¡O primera causa de todo! ¡O Fundador de la Iglesia Católica, que habeis dexado en ella las señales decisivas por donde distinguirla y seguirla: que la habeis coronado de ilustres trofeos y bellas palmas que no se marchitan con la larga variacion de las estaciones y de los tiempos! ¡Gran Dios de mis padres! Mi razon se postra ante Vos. Vuelvo mi vista á los tiempos mas remotos, y veo pasar ante vuestra inmóvil eternidad las Dinastias de los Egipcios, el Imperio de los Asirios, y Caldeos, los Muchos reynantes, y los Persas, el Gobierno de los Griegos, y la República de los Romanos, que lleva las Aguilas Latinas mas allá de los confines, quizás hasta entónces desconocidos en el leñ misferio europeo. Todo estaba, y todo, está puesto en vuestra mano, y la suerte de los hombres todos pende de vuestra voluntad. La Religion sola y verdadera, que Vos fundasteis sobre el origen del hombre, pasó segura por medio de las mutaciones de las Potestades temporales, y regirá

estado de salvacion
 Y vosotros, ó mis amados Cooperadores
 nes se han confesado en las capitales de
 en Grey christiana: vosotros, consintiendo con
 go el peso espiritual del Pueblo de Dios, unidos
 para marchar (1) *Emil; tom. III, pág. 165*

Hija constante amada de Vos, custodiada de Vos, defendida de Vos hasta la consumacion de los siglos. Humillaos conmigo, carísimos hermanos, y baxad los ojos á los inexcrutables juicios de la Divina Providencia. La Religion Católica sea el objeto mas precioso de vuestro corazon, de vuestra devoción, y de todo vuestro modo de pensar. No creais que se oponga á la forma del Gobierno Democrático. Viviendo en este estado, unidos á vuestro Divino Salvador, podeis concebir una justa confianza de la salvacion eterna: podeis obrar vuestra propia felicidad temporal, y la de vuestros semejantes, y procurar la gloria de la República, y la de las Autoridades constituidas. La obediencia á estas, el cumplimiento de vuestras obligaciones, el contribuir al bien comun, mediante la gracia del Señor, os producirán cada dia nuevos méritos para aquel Reyno celestial á que os convida el Divino Infante, de quien hoy celebramos el glorioso dia de su Nacimiento. Si, mis amados hermanos: sed buenos Christianos, y sereis muy buenos Democratas. Imitad la humildad, la obediencia del Salvador, y estareis sugertos, y sábiamente obedientes á las leyes, y á la Soberanía. Si viereis que algunos de vuestros hermanos se extravían de la carrera de la virtud y del Evangelio, rogad tambien por ellos sin cansaros, pues queda esperanza de que se conviertan para gozar de nuestro Dios. Dadles egemplo en que aprendan, á lo ménos mirándose como en un espejo en vuestras obras: huid de imitar el error, pero compadeceos de vuestro hermano que ha caido en él, y procurad reducirlo al arrepentimiento y al estado de salvacion.

Y vosotros, ó mis amados Cooperadores, á quienes se han confiado las porciones particulares de mi Grey christiana: vosotros, sosteniendo conmigo el peso espiritual del Pueblo de Dios, uníos para mantener en él sin mancha la Religion Ca-

tólica, y aplicad todo vuestro conato para que los sequaces de Jesuchristo sean santamente fieles à las Autoridades, à la República. Dios ha puesto en nuestras manos los intereses espirituales de su Pueblo: apliquémoslos nosotros no solo à su gloria, sino tambien à beneficio de la sociedad y del bien público. Pero sobre todo, siendo el exemplo un argumento, y una eloquencia la más persuasiva y eficaz, procurad, ò mis sabios Cooperadores, que la integridad, la Religion, el amor de la pública felicidad resplandezca tanto en vosotros, que seáis para vuestra Grey el modelo de aquellas virtudes christianas y morales, que quereis que siempre mas y mas se arraiguen y se aumenten en las almas fieles confiadas à vuestro cuidado, y deben hacer la gloria de nuestra República, y la prosperidad de los ciudadanos que la componen. La paz del Señor sea siempre con vosotros, mis carísimos hermanos.

Lo que se pide para vido con el texto
 El cual como del qual que recargado
 se contenta con un texto

A un fin eterno, con que lastimado
 A quanto existe en si natural
 Tese su patrimonio este pensado

CON REAL PRIVILEGIO

N. A. R. A. G. O. N. A.

EN LA OFICINA DE EMPADRO NERAS

POESÍA.

Soneto.

Cuando el primer dolor sentí acabarse,
 Creí necio la cuerda afloxaría,
 Y que tras tanta noche al fin vería
 El alvo día à mi mansion cercarse.
 Mi corazon llegó à precipitarse
 En relámpago vivo de alegría,
 Y à fuér de tanto tiempo que sentía,
 De su cruda opresion quiso librarse.

Lo quiso : pero vido con tristeza
 El cruel ceño del mal que recargando
 Le condenó con no vista fiereza

A aun ¡ar! eterno , con que lastimando
 A quanto encierra en sí naturaleza
 Fuese su patrimonio estar penando.

Q. C.

 CON REAL PRIVILEGIO.

Z A R A G O Z A :

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS.